

# Administración de Empresas. Cambios y transformaciones con fidelidad a los principios

Álvaro Velásquez Caicedo  
*Decano  
Facultad de Administración de Empresas  
Universidad Central*

Referir la historia de una Facultad como ésta, la de Administración de Empresas, significa remontarse a sucesos que tienen relación directa con la historia de la misma Universidad Central, con la historia del país y del mundo. También implica referirse al desarrollo social, económico nacional y del planeta para destacar lo relacionado con lo empresarial, en procura de encontrar sucesos y personas que nos sirvan como puntos de referencia contextual.

La Universidad Central nació para la educación, la cultura y, en general, para la vida nacional e internacional en el año de 1966, ahora hace 35 años. Durante algo más de un

lustro, los programas de Contaduría y de Publicidad fueron sus banderas académicas, hasta que en el año de 1972 se consideró importante ofrecer, de manera unificada, la formación en Economía y Administración de Empresas.

El programa de Economía se estructuró de tal manera que sus egresados tuvieran las características requeridas por el mundo empresarial y por las dinámicas económicas del país. Se trataba de formar analistas de la economía y además directivos, gerentes y gestores de empresas con capacidad y solvencia intelectual para administrarlas.



La dirección de la Universidad con su Rector de entonces, doctor Rubén Amaya Reyes, miembro del grupo de fundadores, consideró que era importante hacer la separación de las dos carreras, lo cual efectivamente sucedió. En ese contexto, en septiembre de 1973, mediante el Acuerdo 137, el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior -ICFES-, dio vía libre para que el programa de Administración de Empresas empezara a funcionar con su currículo propio.

El desprendimiento de la Facultad de Administración de su colega, la de Economía, corresponde a lo que fue una constante tanto en el escenario nacional como en el internacional. De acuerdo con un estudio realizado por un grupo de investigadores para la Misión de Ciencia y Tecnología y según lo consignado en su trabajo por Dávila, Romero y Rodríguez, seis de trece unidades académicas que ellos estudiaron tuvieron su origen en Facultades de Economía. Algunas adquirieron autonomía posteriormente pero, aún hoy, otras siguen vinculadas a facultades de Economía. En ciertos casos, las Facultades de Administración lograron un mayor nivel de consolidación que las Facultades que les sirvieron de incubadoras.

Para el año de 1973, época de nuevas definiciones, la Rectoría de la Universidad había sido encomendada a otro de sus fundadores, el doctor Jorge Enrique Molina Mariño. En aquel momento, la Presidencia de la República de Colombia era ejercida por Misael Pastrana Borrero quien, como es sabido era el padre del hoy Presidente Andrés Pastrana Arango.

Al comienzo de la década de los 70, en consonancia con las propuestas del profesor Currie, Pastrana Borrero, logró imponer un esquema de desarrollo basado, fundamentalmente, en la construcción. Surgía, así, la UPAC como instrumento de medición y de pago, aunque en el momento actual esa decisión ha hecho crisis y ha obligado a su revisión y reemplazo.

- Referir la historia de una Facultad como ésta, la de **Administración de Empresas**, significa remontarse a sucesos que tienen relación directa con la historia de la misma Universidad Central, con la historia del país y del mundo.

En el mundo se vivían hechos importantes por aquel entonces: la crisis del petróleo obligó a replantear las relaciones económicas y políticas internacionales. En el mes de septiembre, un golpe de estado llevó a la muerte a Salvador Allende, con lo cual se abrió paso la dictadura de Augusto Pinochet. Este hecho marcaría la historia de América Latina y del mundo por muchos años. 1973, también, fue el año en el que murieron tres de los Pablos más importantes para la historia de la humanidad del Siglo XX: Picasso, Casals y Neruda.

En este, año de variadas convulsiones, nació a la vida académica el programa de Administración de Empresas de la Universidad Central y los cambios que se habían producido en América Latina y en el mundo y las dinámicas, de todo tipo, que se sucedieron en los años siguientes irían a incidir en la conformación de la estructura académica de la nueva Facultad.

Milton Friedman empezaba a extender sus propuestas para revivir las doctrinas de Adam Smith, con las cuales se buscaba cambiar las condiciones estructurales en el manejo de las economías de los países centrales y de los mundo en desarrollo. Se proclamaba que la famosa “mano invisible”, tenía la posibilidad de generar nuevas opciones para superar los problemas económicos y sociales.

En este marco histórico, que apenas he bosquejado, surgió la Facultad de Administración. Orientada al campo de los negocios, nació como una propuesta para contribuir a la formación de los profesionales que deberían incidir positivamente en el desarrollo del sector empresarial colombiano. Así quedó consignado en los documentos en los cuales aparece la primera inspiración de la política y los objetivos de esta unidad docente.

El inolvidable humanista y hombre de letras, Doctor Jorge Enrique Molina fue el primer Decano de esta unidad académica. Él tuvo a su cargo el primer grupo de estudiantes que en número de 57 iniciaron actividades, el primero de los cuales recibió su título de Administrador de Empresas en 1977.

En la Decanatura apareció, posteriormente, el nombre del doctor Guillermo Cáceres López, para luego dar paso a Enrique Peña Barreto.

El Doctor Peña fue la persona que se encargó de hacer las definiciones académicas y administrativas más relevantes, así como de empezar a consolidar y posicionar la actual Facultad de Administración de Empresas.

Una de las características del Administrador de Empresas Centralista aparece definida desde la propuesta inicial. Nuestro profesional debe ser un administrador con perfil humanista, que supere las funciones instrumentales, y que a la vez tenga las calidades y capacidades para el liderazgo que deben distinguir a un orientador y coordinador del talento humano.

En un documento de esa época, se pueden encontrar los argumentos que sustentan la

anterior afirmación: “La administración como arte humanístico, es cosa bien distinta del sentido restringido que las gentes dan al término “administrador”. Por él se entiende en ocasiones al individuo que ejecuta labores y funciones puramente rutinarias, quedando de hecho excluida como parte de la persona la función analítica y la toma de decisiones”.

El mismo documento plantea el perfil del administrador centralista, y hace énfasis en sus calidades integrales: “No podemos concebir a un administrador de empresas bajo unas funciones meramente operativas y de control; pensamos y es nuestra filosofía, que el administrador debe ser un individuo ejecutivo, con capacidad para decidir y para atender la consulta empresarial. Pero ello no sería suficiente si no se moldea dentro de la Facultad, un administrador humanizado que pueda llegar a uno de los papeles más importantes dentro de la empresa, como el de ser conductor de hombres”.

Y a renglón seguido, se hace referencia más específica a lo que significa ser ejecutivo, humanista y formador de hombres. Esa orientación era consistente con la de una institución que durante toda su historia se ha distinguido por su preocupación por la formación de ciudadanos, de seres autónomos con espíritu crítico, capacidad de análisis y conciencia en la toma de decisiones.

La Facultad empezó a funcionar en el inmueble -el primero-, que en el año 1971, había adquirido la Universidad Central por decisión de su Consejo Superior, ubicado en la carrera 5ª No. 21-38 el que, a pesar de la adquisición de otros inmuebles, entre otras cosas, le ha dado a nuestra casa de estudios la nomenclatura que hoy la sigue identificando. Ahí ha estado siempre la Facultad de Administración.

El año de 1975 es de grata recordación para la Facultad. En efecto, fue en aquel año cuando se llevó a cabo en Girardot una gran reunión

de directivos, docentes y alumnos con el objeto de dialogar y discutir acerca del plan de estudios y otros aspectos fundamentales para la vida de la recién nacida unidad académica.

Estas deliberaciones señalaron definiciones importantes incluidas en el currículo que, a partir de ese momento, se ofreció a la comunidad académica.

Las paredes, las escaleras y los salones de la edificación que se había adquirido, vieron pasar las primeras generaciones de administradores centralistas. Hogaño, varios lustros después, a pesar de las sucesivas refacciones estructurales y formales que se han vivido las paredes, escaleras y salones siguen siendo los testigos mudos -aún cuando muchas veces sus carteleras y mosaicos hablan por ellas- de la renovación periódica de profesores, alumnos y directivos. Estos elementos materiales han percibido el afán de unos y otros por cumplir de manera satisfactoria con su papel de formadores o formados.

El año 1997 fue doblemente importante y de regocijo para la Facultad de Administración. Por una parte porque fue el año de celebración

de los dos primeros lustros de existencia centralista, y por otra, porque en el mes de febrero, el ICFES por medio de su Acuerdo No. 24, ratificado después por la Resolución 1694, de abril de 1976, del Ministerio de Educación, le dio vía libre al funcionamiento oficial del programa con reconocimiento estatal.

El doctor Rubén Amaya Reyes quien fungía como Presidente del Consejo Superior durante la celebración de este importante aniversario, se refirió al papel de la Universidad Central, el cual obviamente comprometía a su Facultad de Administración, en los siguientes términos: “Sin los dogmatismos de los amigos del totalitarismo, pero también sin el individualismo de épocas pasadas, debemos ser explícitos en la idea de que el joven que ingresa a la Universidad, va primordialmente a capacitarse para servir a la sociedad en que vive, y con la cual debe colaborar en forma decidida, con miras a obtener el desarrollo y cambio cultural, económico y social que todos los colombianos y en general los latinoamericanos, ambicionamos con vehemencia, y no con la mira primordial de ocupar posiciones encumbradas.”

•

Una de las características del Administrador de Empresas Centralista aparece definida desde la propuesta inicial. Nuestro profesional debe ser un administrador con perfil humanista, que supere las funciones instrumentales, y que a la vez tenga las calidades y capacidades para el liderazgo que deben distinguir a un orientador y coordinador del talento humano.

•

En esa misma ocasión el Rector hizo alusión a una situación que hasta hoy (año 2001) se mantiene, como es la composición de nuestro estudiantado. Por sus condiciones socio económicas, éste, en un alto porcentaje, está conformado por población trabajadora que, con esfuerzo labora en el sector real de la economía para procurarse su formación y, además, atender sus compromisos familiares.

Decía el doctor Amaya: “Nuestros estudiantes en su inmensa mayoría ingresan al claustro universitario para que se les enseñe, para que los capaciten en el ejercicio de una profesión más o menos liberal, y les den un cartón que les garantice un mejor nivel de vida, y puedan ocupar una mejor posición dentro del conglomerado social. Pero, es más, para poder subsistir durante su vida universitaria, la mayoría de las veces deben ganarse su sustento y el de su familia...”.

Desde sus inicios, la Facultad se interesó en la formación de sus profesionales en lo relacionado con el conocimiento y manejo del Estado. La posibilidad de que estudiantes y egresados de la Facultad de Administración ingresaran a desempeñar funciones dentro de la órbita estatal, se convirtió en un atractivo adicional para los administradores de empresas. De acuerdo con lo planteado por Carlos Dávila, es muy posible que las políticas de modernización en el manejo del Estado, implementadas por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, tuvieran eco en la formación de los administradores de empresas, como se ha mencionado en el caso de nuestra universidad.

Con el paso del tiempo el programa de Administración se consolidó, entregó al país egresados de destacadas calidades profesionales, y consiguió mantener una demanda relativamente alta. Esta era una tendencia general, como lo muestran las cifras analizadas por investigadores como el citado Carlos Dávila.

Por el año de 1984, Alberto Mayor publicó uno de sus libros más importantes. En este hace referencia al antecedente más notorio, desde la perspectiva universitaria, de la formación en el campo de la administración, ubicándolo en la Escuela de Minas, en Medellín, institución en la cual los ingenieros eran formados con base en los principios ya conocidos de la llamada “administración científica”.

Posteriormente, el Gimnasio Moderno ofreció programas en este campo, los cuales fueron asumidos más adelante por la Universidad de Los Andes. Al inicio de la década de los 60 apareció la propuesta académica de EAFIT. Fue precisamente en esta década, cuando empezó el crecimiento acelerado de los programas de administración en todo el país.

Para la década de los ochenta la Administración de Empresas se había convertido en una de las alternativas académicas que mayor interés despertaban en los aspirantes a universitarios. Sin embargo, empezaban a aparecer propuestas que de acuerdo con algunos críticos, no cumplían con las condiciones de calidad requeridas, lo cual se convertía en un reto de marca mayor para instituciones como la Universidad Central, que tenían dentro de su ideario un claro compromiso con la sociedad y con sus estudiantes.

En un documento de informe al ICFES preparado en 1983 por la dirección de la Facultad, que para ese entonces seguía orientada por Enrique Peña, se presentó una estructura administrativa y académica con la cual se buscaba una mejor realización en los procesos de formación profesional. Los organismos de dirección en los diferentes campos contemplaban un Comité de Facultad, que manejaba la parte administrativa general; un Comité Curricular que como su nombre lo dice, se responsabilizaba de orientar todo lo relacionado con la formación integral; un Comité Ampliado de Facultad y un Comité de Investigaciones.



Es de destacar que en aquel momento se notó la importancia de la figura del decano dentro de los procesos de la Facultad, pues la mayoría de las decisiones debían contar con su aval. Esta situación se mantiene de manera general en nuestra cultura organizacional.

En los documentos que señalaban los compromisos de esta unidad docente, aparecían explícitos tres temas que indicaban de alguna forma la intencionalidad de los procesos de formación. Por un lado, se manifestaba un compromiso con el entorno inmediato de la Universidad como era la ciudad de Bogotá, la cual, como sucede hasta la época actual, no recibía toda la importancia que se merecía.

En segundo lugar, se resaltaba el interés y el compromiso de trabajar tomando como punto de referencia los planes de desarrollo que eran presentados por los gobiernos nacional y local. A pesar de esto, de acuerdo con los documentos de la época, no se abandonó el propósito de formar profesionales con fortalezas en los campos administrativo y gerencial, manteniendo de igual forma el énfasis en lo humanístico.

Un tercer punto, al cual vale la pena hacer referencia, era el interés que existía con respecto a los avances de la nueva potencia mundial en el campo empresarial: el Japón. En efecto, la resurrección de un país que había estado a punto de desaparecer como resultado de los bombardeos atómicos que pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial, era motivo de justificado interés por parte de las escuelas de administración, en lo que se denominó el estudio de “el milagro japonés”. Las propuestas gerenciales exitosas en ese país, eran tenidas como punto obligado de referencia en la formación de los administradores y gerentes, y nuestra Facultad no fue la excepción, como se encuentra consignado en los documentos de la época.

En la segunda mitad de la década de los años 80, Colombia vivió el auge de un fenómeno que vino a marcar definitiva y negativamente la historia del país: el

narcotráfico. La aparición de una economía basada en los dineros producto del mercado de las drogas, cambió de manera sustancial el panorama social, político y económico del país.

Con la irrupción y fortalecimiento del narcotráfico, las decisiones que buscaban extraditar a los responsables de estos delitos, dieron origen a una nueva forma de violencia, como fue el terrorismo que ocasionó el asesinato de muchos colombianos, entre los cuales figuraron ciudadanos anónimos, figuras del periodismo, representantes de la clase política, siendo el más recordado caso, el asesinato, en agosto de 1989, de Luis Carlos Galán.

Entre tanto, en los programas de la Facultad se encontraban asignaturas que hacían énfasis en el conocimiento, que los administradores deben tener, con respecto a los problemas sociales y económicos del país. La comprensión de los temas sobre Colombia, la forma como ellos incidían en la marcha de las organizaciones y, muy seguramente, en la toma de decisiones gerenciales, obligaban a que desde diferentes ángulos se enfocara el estudio de la historia nacional.

Desde ese entonces se vislumbraba, lo que hoy es irrefutable: un cambio en el papel de los gobernantes y una nueva forma de relacionamiento de los ciudadanos con la administración pública.

La Facultad de Administración de Empresas se había consolidado como una de las de mayor demanda por parte de los aspirantes, y es al avanzar el segundo quinquenio de los años 80, cuando aparece una de las características que durante un importante período de tiempo le dio sentido a la formación de los Administradores Centralistas. En efecto, la facultad había incluido en su oferta académica algunos temas que buscaban ofrecer a los estudiantes, la posibilidad de adelantar una especie de validación de sus conocimientos, con un acercamiento a la realidad empresarial.

Como resultado de ese esfuerzo, apareció el interés de los administradores centralistas por formar sus propias empresas. Era un momento en el cual las cifras de desempleo no daban mensajes de optimismo, sino que empezaban a convertirse en un dolor de cabeza para los dirigentes del país y eran motivo de preocupación para grandes sectores de la sociedad.

Es así como en el año de 1987 se llevó a cabo la Primera Muestra Empresarial organizada por la Facultad de Administración de Empresas, la cual, según sus organizadores, tenía como misión contribuir al desarrollo académico e industrial de los estudiantes. Dentro de los objetivos de esa feria empresarial aparecían los siguientes:

- Difundir el programa de Prácticas Empresariales a nivel universitario como parte del pènsium en lo académico, educativo y formativo.
- Desarrollar a través de la Primera Muestra un intercambio de experiencias universitarias.
- Dar a conocer el trabajo de creación de empresas, por parte estudiantes y egresados como contribución al desarrollo industrial del país.

En esa Muestra, realizada durante los primeros días del mes de noviembre, participaron algunas empresas creadas por los estudiantes y egresados, las cuales ofrecieron productos del sector textil, del sector de los cueros y el calzado y del sector de los alimentos, entre otros. Uno de los iniciadores de esta nueva etapa en la historia de la Facultad de Administración de Empresas, fue Alfonso Ortega Rodríguez, quien en 1983 había asumido como Decano, después de haber participado en la anterior administración como Secretario Académico.

El resultado de este enfoque fue importante para empezar a generar en los estudiantes centralistas, un interés e inclinación especiales hacía la creación de micro-empresas, pues de

esta forma pensaban y actuaban seriamente en contribuir a la solución de los problemas nacionales, antes que ser parte o causantes de los mismos.

La experiencia se repitió durante los años restantes de esta década, hasta desembocar en 1990, cuando la participación ascendió a 19 empresas, con la satisfacción de los integrantes de la comunidad centralista, quienes veían que este modelo, único en América Latina, era recibido con simpatía en diversos escenarios académicos y empresariales.

En el año de 1989, Alfonso Ortega entrega la dirección de la Facultad, por decisión del Consejo Superior, a Armando Reyes Molano, quien había sido durante muchos años docente y Jefe de Área, e iniciador, entre otros, del mencionado programa de Prácticas Empresariales.

En el año de 1990, la Universidad recibió de la Unión de Universidades de América Latina, de la cual era Vicepresidente el Rector Jorge Enrique Molina Mariño, el encargo de realizar el Cuarto Encuentro de Facultades y Escuelas de Administración de América Latina. Durante los días 13 a 16 de septiembre se reunieron representantes de diversos países, para escuchar ponencias y conferencias, además de contribuir al debate académico sobre temas como:

- Contribución de la Universidad al desarrollo empresarial
- Experiencias de integración universidad - empresa
- Modelos de gestión empresarial para América Latina
- Estrategias para la formación de profesionales de administración de empresas. La experiencia de la Práctica Empresarial.

Dentro de los conferencistas se contaban representantes de Universidades extranjeras tales como la Federal de Santa Catarina en Brasil; Iberoamericana de México; Técnica Luis

Vargas Torres del Ecuador y la Universidad Panamericana de México. En representación de Colombia estuvieron delegados de la Escuela de Administración de Negocios de Colombia; Universidad Externado de Colombia, Universidad Central, Universidad del Rosario y Universidad a Distancia.

También por el año de 1990 apareció una modesta publicación denominada *La Pizarra*. Allí se registraban aspectos académicos y culturales relacionados con esta unidad docente, los cuales eran escritos por profesores y estudiantes de la Facultad o por personajes externos a ella.

Con el transcurrir de los años, *La Pizarra* se fue transformando en una publicación con un poco más de densidad en sus contenidos, de mayor paginación, de más amplia variedad temática y de un papel con textura diferente. En noviembre de 1993, apareció el número 8 de esta publicación, la cual fue la última edición de este buen intento académico y editorial.

En octubre de 1983 se presentó un nuevo relevo en la Decanatura de la Facultad, cuando el Consejo Superior aceptó la propuesta del doctor Jorge Enrique Molina Mariño, de nombrar como Decano a Alvaro Velásquez Caicedo, quien de esta manera se constituyó en el primer egresado de su facultad, que llegó a la dirección de la misma.

El nuevo Decano había llevado el nombre de la Universidad Central a lugares destacados en el campo gremial, como quiera que entre 1988 y 1990 Velásquez ejerció como Presidente de la Federación Colombiana de Administradores de Empresas FECOLDA. Más adelante, entre 1990 y 1992, hizo parte del Consejo Profesional de Administración de Empresas, organismo creado por la Ley 60 de 1981. Dicha Ley hasta la fecha rige el ejercicio profesional de los Administradores de Empresas en Colombia.

Como no era la intención de la nueva dirección ahogar las posibilidades y el interés



de quienes veían en la publicación de *La Pizarra* la oportunidad de escribir sobre temas y propuestas de diversa índole, nació en el primer semestre de 1994 la revista institucional de la Facultad de Administración de Empresas denominada Hojas Administrativas.

Con la inclusión de la palabra Hojas en el nombre de la Revista, se buscaba hacer un aporte a la institucionalización de esa palabra dentro de las publicaciones de la Universidad Central. Como se sabe, ya para esa época era reconocida en los ámbitos nacional e internacional nuestra Hojas Universitarias, publicación oficial de la Universidad Central, que en aquel semestre completaba treinta y nueve ediciones.

También para esa misma época la Facultad de Economía estaba publicando la segunda edición de su revista Hojas Económicas, lo cual era motivo de ejemplo y razón de más para la elección del nombre de nuestra publicación.

Durante los años siguientes el proceso de consolidación de la Facultad siguió adelante.

La dirección de la Facultad determinó enfatizar en una especie de trípode que definía, sostenía y sostiene la calidad de su proyecto de formación de los administradores centralistas. Se consideró que la fundamentación teórica y su puesta en práctica eran factores claves. Por ello se establecieron asignaturas que suministran los conocimientos que permiten al administrador conocer los más importantes desarrollos de la historia de la administración y sus disciplinas auxiliares o complementarias, además de ofrecer los rudimentos que los pondrían a competir con posibilidades de éxito en el “mundo real”.

Otro de los pilares de la triada era la capacidad de los egresados para proponer su propia opción empresarial. Para ello, se reconocía la trayectoria que tenía la Facultad en este campo.

Sin embargo, las condiciones desfavorables para el desempeño profesional de los

administradores de empresas en el país y de cualquier profesional, representadas en los altos índices de desempleo, convirtió la creación empresa en una de las opciones que más interés despertó, y así lo reconocía la oferta académica de la Facultad.

La tercera base del trípode era y es la formación humanística. En efecto, la vocación por la persona humana, por su dignidad y todo lo que ello representa es fundamental en la formación de los administradores centralistas. El plan de estudios, los procesos y las actividades que lo hacían y hacen realidad siempre tenían y tienen como uno de sus principales motores o componentes este aspecto humanístico.

Para esa época, mediados de la década del 90, el panorama general del país y del mundo había cambiado de manera sustancial. La confrontación ideológica que en la práctica daba origen a fuertes y soterrados enfrentamientos, principalmente, entre las dos potencias más reconocidas, -Estados Unidos y la Unión Soviética-, presentó una profunda transformación, debido a la caída del imperio soviético y la puesta en duda de la promesa del paraíso socialista.

La humanidad empezó a vivir una época en donde la hegemonía era ejercida por los norteamericanos, lo cual alegraba a unos y preocupaba a muchos.

Las guerras encontraron nuevas razones, que en este caso fueron religiosas, económicas, étnicas y territoriales. El mapa de Europa se transformó de manera muy rápida, con la disolución y reintegración de países. Los conflictos no disminuyeron y dieron suficientes razones para la preocupación de los dirigentes mundiales.

Al iniciarse la última década del siglo XX, en Colombia se convocó una Asamblea Nacional Constituyente, que prometía convertirse en la tabla de salvación para muchos de los grandes problemas del país.

La Facultad de Administración de Empresas se había consolidado como una de las de mayor demanda por parte de los aspirantes, y es al avanzar el segundo quinquenio de los años 80, cuando aparece una de las características que durante un importante período de tiempo le dio sentido a la formación de los Administradores Centralistas: no hacer concesiones a la realidad empresarial.

Durante el gobierno de César Gaviria Trujillo se proclamó la Constitución de 1991, en cuya elaboración participaron dirigentes de los partidos tradicionales (liberales, conservadores, izquierda). A la nueva Constitución hicieron aportes, además, los representantes de algunas de las nuevas fuerzas políticas, que después de ejercer la lucha armada, decidieron buscar en la confrontación política legal una nueva oportunidad para sus propuestas.

La institucionalidad del país se transformó y a estas alturas del nuevo siglo, todavía no hay acuerdo sobre si sus resultados son buenos o poco favorables frente a los objetivos perseguidos.

El gobierno de Gaviria profundizó en la ejecución del modelo de apertura económica, con el cual se pretendía que las fuerzas del mercado marcaran las pautas en las relaciones económicas, obligando a las empresas colombianas a modernizarse para ganar competitividad en los mercados nacionales e internacionales. Se abrieron las fronteras para el ingreso de nuevos protagonistas.

Los resultados de este modelo, inspirado en lo político en el neoliberalismo y en lo económico en el monetarismo, tampoco han

logrado conciliar intereses. En riberas opuestas aparecen unos analistas que defienden esa transformación y a otros que siempre encuentran razones para denigrar de ella.

La Facultad de Administración, fiel a las orientaciones que se han señalado, ha estado abierta al debate permanente a las diversas propuestas. Debido a ello, busca que los estudiantes y la comunidad académica en general, tengan acceso a los diferentes puntos de vista, para que, de acuerdo con el análisis inteligente de las propuestas, cada uno tome la posición, las actitudes y las decisiones que considere más convenientes.

El 18 de noviembre de 1995, la Facultad y la Universidad reciben uno de los más fuertes y negativos impactos psicológicos con la muerte del Rector Jorge Enrique Molina Mariño, quien fue su Decano y durante toda su vida se distinguió como uno de los más entusiastas animadores de la actividad adelantada por la Facultad en todos los órdenes. El Doctor Molina, por ejemplo, fue un convencido irrestricto de la bondad académica del programa de Prácticas Empresariales, que para ese entonces se denominaba EXPOCENTRAL. Este nombre era una forma más sencilla de

denominarse, a la vez que hacía mención del nombre de nuestra Alma Mater.

Debido al vacío dejado con el deceso del doctor Molina, el Consejo Superior de la Universidad designó al doctor José Luis Gómez Valderrama, quien como miembro del Consejo Superior había ejercido durante varios años la Presidencia del mismo.

Al finalizar la década de los años 90, la Facultad es reconocida por su importante aporte a la consolidación gremial, y es escogida, en cabeza de su Decano, entre 1996 y 1998 como Presidente del Capítulo de Bogotá, de la Asociación Colombiana de Facultades de Administración ASCOLFA.

ASCOLFA le había adjudicado a la Universidad Central, la responsabilidad de realizar en el año de 1996, el Quinto Encuentro de Prácticas Empresariales Universitarias, el cual se reunió en el mes de agosto y con la participación de ponentes y conferencistas, provenientes de diversas regiones y de diferentes instituciones, se ocupó de debatir los temas relacionados con esta modalidad utilizada en las universidades para acercar a los estudiantes al mundo empresarial.

Después, durante el período comprendido entre los años 1998 y 2000, se le otorgó la Presidencia Nacional de la misma Asociación, que para ese momento era compuesta por cerca de 70 Facultades y programas de todo el país. Al finalizar este período la designación fue para representar a las facultades en el Consejo Profesional de Administración de Empresas.

Una de las formas como la Facultad se proyectó hacia la sociedad durante este pasado más reciente, fue a través de contratos suscritos para formar y capacitar a los Notarios del país. Se diseñó un programa con el cual se mostraba a la notaría como una empresa prestadora de servicios, y a los notarios como sus “gerentes”.

Debido a la aceptación y al éxito que obtuvo la propuesta inicial, el programa se extendió a más de 1.000 empleados de las notarías,

quienes recibieron capacitación para mejorar la calidad en el servicio ofrecido a los usuarios.

En siete ocasiones, hasta llegar al año 2001, la Facultad ha invitado a dirigentes empresariales (en cada ocasión asisten entre 400 y 800 personas) para que conozcan nuevas propuestas para sus organizaciones, por medio del Congreso de Avances en Mercadeo y Producción.

En la etapa más reciente la Facultad de Administración, en cumplimiento de las orientaciones de la Rectoría y del Consejo Superior, está llevando a cabo los pasos correspondientes que le permitirán efectuar un importante proceso de transformación, para seguir ofreciendo una propuesta académica de avanzada en el campo profesional.

Se pueden señalar algunas de las acciones que están en marcha:

- Revisión profunda de la estructura curricular con la finalidad de introducir los cambios que demandan las nuevas realidades económicas, sociales y empresariales.
- Adaptación a las nuevas exigencias del mundo globalizado, para ofrecer a los estudiantes formación e información, con las cuales las posibilidades de un destacado desempeño profesional se vean consolidadas.
- Reconocimiento explícito, y actuación consistente, con respecto a la importancia de la ciudad de Bogotá como entorno o ambiente en donde la responsabilidad de los administradores centralistas debe ser ejercida de manera permanente.
- Las prácticas empresariales como posibilidad para explorar diversas alternativas para el ejercicio profesional.
- Revisión de los avances en los campos de la ciencia y la tecnología, para vincularlos de manera permanente y cambiante a los temas de estudio.
- La sociedad del conocimiento es el entorno que permite y exige las transfor-

maciones curriculares y el ejercicio profesional.

En este orden de ideas y con base en el Proyecto Educativo Institucional de la Universidad Central, los principios inspiradores de la transformación de la Facultad de Administración serán:

- El estudiante como ser humano es objeto y sujeto del proceso de formación.
- El maestro es orientador del trabajo académico y propulsor de la libertad.
- La calidad es causa y resultado de las realizaciones académicas.
- La flexibilidad permite y estimula la adaptación a los cambios.

- Espíritu emprendedor e iniciativa empresarial abren nuevas oportunidades.
- Moral y ética guían el trabajo de todos los actores del proceso formador.
- Conexión con las organizaciones productivas e instituciones estatales.

De esta forma la Facultad de Administración de Empresas seguirá fiel a los postulados que inspiraron su creación, y a la orientación que le señalan el Consejo Superior, la Rectoría y sus unidades asesoras, con la finalidad de mantener la confianza de la sociedad, como una respuesta a la responsabilidad con que se asumen diariamente los compromisos adquiridos.

**hojas Universitarias.....**

## Referencias

- Rodríguez B. Manuel, et al. Informe para la Misión de Ciencia y Tecnología sobre el estado actual y perspectivas de la educación y la investigación en el área de administración, Bogotá, 1990.
- Green Ducan. La revolución silenciosa, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995.
- Proyecto Educativo Institucional. Universidad Central, Bogotá, 2001.
- Informe de Autoevaluación, Facultad de Administración de Empresas, Universidad Central, Bogotá, 2000.
- Facultad de Administración de Empresas. Informe presentado al ICFES, Universidad Central, Bogotá.
- Facultad de Administración de Empresas. Informe presentado al ICFES, Universidad Central, Bogotá.
- Facultad de Administración de Empresas. Informe de gestión, Universidad Central, Bogotá, 1978.
- Dávila L. De G. Carlos. Ensayos sobre la educación en administración en Colombia; Universidad de Los Andes, Bogotá, 1991, No.24.
- González G. Carlos E. Elementos para conectar a un administrador de empresas con el contexto universal en Revistas Hojas Administrativas, Universidad Central, Bogotá, 1999.
- Velásquez C. Alvaro. La sociedad del conocimiento en un mundo de contradicciones, tensiones y paradojas en Revista Hojas Administrativas, Universidad Central, Bogotá, 1999.
- González G. Carlos E. Camino hacia una nueva faculta en Documento de trabajo, Universidad Central, Bogotá, 2001.
- Mayor M. Alberto. Etica, Trabajo y Productividad en Antioquia, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1989.
- Cronología 1966 - 1996; Universidad Central; 1997; Bogotá.

# Calidad, pertinencia y capital social

## La formación del comunicador social

Alfredo Ortega Jiménez

Decano

Facultad de Comunicación Social-Periodismo  
Universidad Central

*“Contribuir a la formación de capital social y cultural, mediante el desarrollo de programas universitarios de pregrado, postgrado y educación continuada en ciencia, tecnología, artes y humanidades que articulen las funciones de docencia, investigación y proyección social en torno a la formación integral de individuos críticos, creativos, sensibles y con un alto sentido de ciudadanía, comprometidos con un proyecto de país ecológicamente viable, productivo, democrático, plural y solidarios, afianzado en su identidad latinoamericana”.*

Proyecto Educativo Institucional,  
Misión de la Universidad Central

La contribución académica universitaria a la formación de capital social y cultural, implica reconocerle como *la suma de los procesos y relaciones que sostienen a la sociedad mediante el incremento de la cohesión social, el fortalecimiento normativo e institucional, así como la calidad y cantidad de interacciones sociales con miras al logro del desarrollo sostenible*<sup>1</sup>.

De esta manera, la formación universitaria contemporánea trasciende el proceso de adquisición de habilidades y el desarrollo de destrezas que capacitan para el ejercicio profesional, al pretender además, lograr la formación de ciudadanos éticos, responsables y personas humanamente íntegras.

En este sentido, la integralidad en la formación *contribuye a enriquecer el proceso de socialización del estudiante, afina su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades, contribuye a su desarrollo moral y abre su espíritu al pensamiento crítico*<sup>2</sup>.

Es así como, la contribución a la *formación integral de capital social* debe reconocer las diferentes dinámicas de transformación del mundo contemporáneo, lo cual justifica preguntas como las siguientes: ¿qué situación significativa se ha presentado en el mundo (cambio social, transformación política, ajuste económico, proceso cultural, etc.), que merezca especial atención, para la orientación de los diferentes procesos como referente de actuación frente al futuro inmediato? ¿qué tipo de sociedad recibimos?, o ¿qué tipo de realidad estaremos construyendo como herencia para la próxima generación de ciudadanos y ciudadanas?

<sup>1</sup>Los componentes sobre el concepto de capital social, aquí referido, obedecen a los planteamientos que al respecto presenta el Banco Mundial.

<sup>2</sup>Fichte, Jerome, “Discursos a la Nación Alemana”. Citado en *La Formación Integral. Mito y realidad*, Orozco Silva, Luis Enrique, Bogotá, UniAndes, 1999, p. 27.